

EMILIO BERNIEL CONRADO. Colono del año 1997

Allí, a la entrada misma de la casa, estaba todo el taller, toda la empresa de zapatería de Emilio. Un metro cuadrado donde todo cabía ajustado y perfecto, la mesita, la silla baja, las leznas y la chaveta, los cabos y la pez, los palos de apretar las costuras, los trozos de cuero, el pegamento y las puntillas, rodeado siempre de montones de zapatos usados, unos ya remozados y otros esperando su turno en las bolsas en que llegaron para un remiendo, una costura o unas medias suelas...

Pero no siempre fue así. Emilio nació el 19 de junio de 1931, en Fuente Palmera, y antes de zapatero, o compaginando los remiendos con ello, fue trabajador del campo siempre. Quince años fue molinero con Paco Rivero y después en la Cooperativa. Trabajó mucho tiempo con José Reyes Hens y antes ya había trabajado en el Molino El Sastre. En fin un hombre, como tantos que hizo de todo para salir adelante.

Los últimos años siempre lo hemos visto, sin más, como zapatero. Se casó en 1958 y tiene tres hijas. Emilio ha estado allí, en su portal, trabajando calladamente con su parsimonia, su palabra breve y profunda, su sabiduría de viejo artesano, devolviéndonos su trabajo bien hecho a precio de pobres.

Un trabajo para ayudarnos a muchos a caminar con buen pie, escuchando siempre de él una palabra suave y amable.

Este título de Colono del año para Emilio es el reconocimiento a otra clase de trabajo, modesto, pero trabajo como una forma más de contribución al servicio de la comunidad, trabajo que, no por ser una tarea humilde, tiene menos mérito. No todo mérito ha de ser deslumbrante. Alguna vez el brillo de los zapatos bien lustrados también ha de salir a relucir.

¡Enhorabuena!